

January 2011

## Marco conceptual para repensar lo rural: una reconciliación de lo urbano con lo rural

Juan Fernando Vela Jiménez

*Universidad de La Salle, Bogotá, [juanvela@lasalle.edu.co](mailto:juanvela@lasalle.edu.co)*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Vela Jiménez, J. (2011). Marco conceptual para repensar lo rural: una reconciliación de lo urbano con lo rural. *Revista de la Universidad de La Salle*, (55), 145-163.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Marco conceptual para repensar lo rural:

una reconciliación de lo urbano con lo rural

Juan Fernando Vela Jiménez\*

## ■ Resumen

La humanidad está viviendo un momento privilegiado en el que se están sentando las bases para llenar las expectativas de paz, equidad y bienestar que la mayoría de la sociedad está clamando. Por esta razón, es indispensable construir un marco conceptual diferente al actual. El resultado del cambio debe permitir incorporar a los procesos de crecimiento humano la participación del sector rural, no solo desde la perspectiva de la *nueva ruralidad*, sino desde una mirada centrada en el ser humano. La propuesta invita a la reflexión acerca de algunos elementos fundamentales que deben ser incorporados para garantizar la efectividad del nuevo marco conceptual: una actitud positiva frente a los eventos; el reconocimiento de la función fundamental del sector agropecuario en el desarrollo y evolución de la sociedad; la importancia del ser humano y la generación de capacidades para asumir de forma autónoma los procesos de definición del futuro; y, por último, la función de la educación y su intención en los procesos de transformación social. Necesariamente surge un nuevo actor social que se perfila como motivador y catalizador de los procesos de cambio.

**Palabras clave:** nueva ruralidad, desarrollo humano integral y sustentable, producción agropecuaria, marco conceptual.

\* Médico veterinario de la Universidad de La Salle. Magíster en Administración de la Universidad de los Andes. Magíster en Ciencias de la Agricultura de Lincoln University (Nueva Zelanda). Correo electrónico: [juanvela@lasalle.edu.co](mailto:juanvela@lasalle.edu.co)

*Tan potente es la luz de la unidad  
que puede iluminar a toda la tierra.*

**Bahá-ú' lláh**

## **Introducción**

El marco conceptual que rige a la sociedad actualmente, y que se ha construido como el resultado de acuerdos tácitos sociales y políticos, a veces de manera inconsciente, no permite que los diferentes actores de la sociedad (que incluye la realidad rural y la urbana), logren percibirse como parte de un todo dinámico y complejo, en constante cambio y evolución. Por alguna razón, para la sociedad es más conveniente aislar lo que no es estético o genera un reto que invita a sacudir las estructuras existentes y crea el riesgo de tener que, en aras de la lógica, salir de los espacios de comodidad que tanto promueve el modelo político y económico actual.

Sin embargo, contrario a la acción avalada por la lógica del mercado, el acto valiente que debemos hacer debe garantizar la inclusión de todos los miembros de la sociedad, para que a partir de las valiosas diferencias culturales, se pueda construir una visión común que permita el establecimiento de una ciudadanía que garantice la justicia y la equidad.

Para lograr este cambio de paradigma, se hace necesario explorar elementos que permitan la construcción de un nuevo marco conceptual que permita motivar una acción capaz de cambiar la situación actual, que garantice la inclusión social y valide la interlocución de aquellos que no pueden participar activamente e incluso de aquellos que ni siquiera son considerados como posibilidad.

Para la construcción de este nuevo marco conceptual que permita una acción transformadora, siguiendo los lineamientos expuestos por Arbab y Arbab (2006), se deben incluir como elementos vitales: una visión clara de la función social de la producción agropecuaria, un entendimiento contundente de la función del conocimiento y la educación en la transformación social, y los valores o expectativas que deben motivar la acción humana (a partir de la concepción del ser humano como noble por naturaleza).

Para repensar el marco conceptual actual, y entender de manera consciente la situación, es necesario hacer un análisis del significado de pobreza y de riqueza, y de cómo ha delineado el quehacer humano durante siglos. Dicho análisis invita a reflexionar acerca de la manera como nos vemos entre nosotros como seres humanos (de acuerdo con la clase social o etnia a la que se pertenece, la ubicación geográfica donde se habita, etcétera), y si es aceptable en este momento de la evolución y la civilización, segregar y marginar a nuestros congéneres por criterios de dudosa validez humana. Igualmente, se hace un recuento sucinto de la manera como históricamente se ha entendido la relación urbano-rural, como punto de partida reflexiva que inspire la capacidad del colectivo humano para aunar esfuerzos conducentes a construir una mejor realidad para todos.

Es una afirmación fundamental de este escrito, que la incapacidad de la sociedad de ver a sus miembros como iguales, atenta contra la unidad necesaria para construir las bases que garanticen el trabajo colectivo para diseñar la solución a los males actuales (guerra, injusticia, maltrato, discriminación como diferentes expresiones de la pobreza que afecta al mundo entero). También reconoce que la construcción de un nuevo marco conceptual debe partir de una actitud sincera y con visión de servicio, como el honor más grande que pueda alcanzar el ser humano, para que la visión de la realidad que se construya y la acción que promueva logre sus objetivos de bienestar y prosperidad con equidad.

Este ensayo inicia con algunos recuerdos del autor, relacionados con la visión de ruralidad que impera en Colombia, y que afecta la capacidad de los pobladores rurales de reconocer su potencial para aportar activa y positivamente al desarrollo del país y de la sociedad. Esta visión dominante no les permite ser interlocutores válidos en un diálogo que debe garantizar que la producción agropecuaria genere las bases estructurales que soportan el desarrollo y la evolución de la sociedad.

El documento termina proponiendo la necesidad de fortalecer la capacidad de un nuevo actor de transformación social que surge como respuesta a la necesidad de cambio, que a su vez genera la evolución de las nuevas dinámicas sociales marcadas por el crecimiento demográfico, el flujo sincrónico de la información y la globalización.

## Recuerdos

### Infancia

Recuerdo a Blanca y a Efraín Ruiz, un par de hermanos que fueron mis compañeros de juego en la infancia más temprana que logro recordar con claridad, y a su prima Margarita Becerra. Con ellos y con mi hermana, muy temprano en la mañana, cabalgando todos sobre el lomo de una noble burra de muchos años, recorríamos el cauce de una quebrada. El día comenzaba cosechando higos de unas pencas espinosísimas, haciendo molinos de cañabrava y casitas con palos de sauce llorón. Pasábamos tiempo al pie de las vacas tomando leche recién ordeñada, acompañando a la señora Concha, la mamá de los hermanos Ruiz, amasando arepas “carisecas”, cuajando leche, recogiendo leña y disfrutando a cucharadas esas espesas sopas boyacenses que ella sabía preparar. Ya tarde en la noche, también recuerdo que pasábamos horas mirando las estrellas, buscando figuras en el cielo y esperando con ansiedad ver que alguna se cayera del cielo para poder ver su estela brillar sobre nuestras cabezas.

### Adolescencia

Caminando a la madrugada hacia un potrero alejado de la casa, con sendos lazos para coger los caballos, Efraín y yo conversábamos, contándome que ya había tenido suficiente con ir a la escuela, que la maestra lo molestaba y que él estaba perdiendo tiempo y quería empezar a trabajar para ganar dinero. Recuerdo la niebla espesa, el frío penetrante en las manos y en los pies, el cascajo del camino y las gotas de rocío en las hojas de pasto. Ese día yo me fui a montar a caballo y Efraín se quedó ayudándole a su papá en las labores del campo. Ese día, por primera vez, sentí que aunque Efraín y yo éramos iguales, algo no era lo mismo. Él dejó sus estudios y yo continué con los míos.

### En el colegio en Bogotá

Oigo la voz de un compañero de curso que me dice de manera despectiva en clase de matemáticas: “Oiga Juan Fernando, siempre es más fácil sembrar papas y ordeñar vacas que usar un computador, ¿no?”.

## **La época de la Universidad**

Llegué a visitar a la Monita, como le decía cariñosamente a la señora Concha, y me contó que Blanca se había ido de su casa. Recuerdo sus lágrimas, sus mejillas rojas, sus trenzas brillantemente canosas y la forma desesperada como se limpiaba su cara con el delantal. También me contó que Efraín se había ido a trabajar a las minas de carbón.

## **El nuevo profesional**

Al amanecer, después de un par de horas de cabalgata, llegué al páramo y vi a unos campesinos, viejos amigos, ordeñando sus vacas. Los saludé desde la distancia agitando la mano y me respondieron con una sonrisa cálida y con ese grito propio de los boyacenses de pura cepa: “Siga más pa’ dentro, sumercé”. Desmonté y amarré mi caballo al árbol más cercano y empecé a ayudarles con los animales. Al terminar el ordeño y entrar las cantinas al patio, me brindaron tinto con queso y en unas pocas palabras, su sincera amistad. Recuerdo reconocer ese día que mis amigos no eran pobres. Sus vacas siempre tenían una cría, estaban gorditas, incluso en la época en que no llovía. Su ropa, que mantenía el estilo propio de la región, no era vieja, los pocillos del tinto no estaban desportillados, y la casa era limpia.

## **Haciendo la maestría**

Llevo tres meses en Christchurch, Nueva Zelanda, y me siento muy lejos de mi casa. La posibilidad de deprimirme es alta por efecto del cambio y por la disminución de la luz solar. Recuerdo estar preocupado por una conversación que tuve con mi tutor, en la que me instaba a definir el tema de mi tesis de maestría, y la angustia que me causaba no poder cumplir con el compromiso de ayudar a transformar positivamente a Colombia, adquirido cuando acepté la beca del gobierno neozelandés que me llevó allá. Recuerdo que después de meditar por horas, recordé a mis amigos del páramo de Paipa en Boyacá, su sistema de producción y la riqueza que les generaba. En ese momento comprendí que ellos manipulaban las vacas para que parieran en la época de abundancia de pasto y las secaban cuando no llovía. En ese preciso momento,

supe que mi reto en Australasia era aprender a diseñar sistemas de producción adaptados a las condiciones locales.

### **Reflexión**

La manera como se presentan estos recuerdos no me hace sentir tranquilidad, ya que son retazos de una realidad que he vivido, una que me ha hecho testigo de la falta de oportunidades de mis amigos, y esta ausencia de oportunidades, si prevalece, no va a permitir que se establezca una sociedad pacífica que vea la paz como garantía de avance y civilización, en vez de a la guerra como única opción. En la actualidad, ellos sobreviven trabajando toda la semana para luego gastarse lo ganado en una noche de cerveza y tejo, dejando a su familia todavía más corta de dinero para nutrición y alimentación, alejando cualquier posibilidad de cambio. Estos recuerdos de distintos momentos de mi vida, me han permitido entender que por alguna extraña razón, nosotros, como seres humanos, hemos desarrollado la capacidad de segmentar la realidad de una u otra manera. Una realidad ignorada es una realidad que no nos importa, por eso debemos darle al asunto un rostro que nos permita sentir dolor por el sufrimiento del otro. La humanización del sufrimiento humano es la única manera para motivar acciones sinceras.

En estos recuerdos, encuentro cuatro momentos. El primero, el de la infancia, el de la inocencia, en el que soy un niño campesino que juega, sueña y comparte con otros niños iguales. El segundo momento, en el que por diferentes condiciones, las oportunidades disponibles para cada uno de estos niños son diferentes, y yo puedo continuar estudiando y mis amigos de infancia no. En ese momento, aunque siendo en esencia iguales como personas, las oportunidades marcaron una gran diferencia. En este, yo me alejo del campo y me sumerjo en una cultura que ve el sector rural como algo diferente. Yo soy un híbrido urbano-rural que no encaja en la dicotomía que separa la ciudad del campo. En el campo soy diferente porque tengo oportunidades que otros no, y en la ciudad también, hasta el punto de que mis compañeros de colegio me discriminan por ser campesino. El tercer momento es un regreso al campo, pero con una mirada consciente de la situación que prejuzga lo diferente de lo urbano como no deseable y con la intención de zanjar (de alguna manera)

la brecha paradigmática. Finalmente, el cuarto momento sucede cuando logro reconocer el valor del conocimiento tradicional y la posibilidad de racionalizarlo por medio de las herramientas suministradas por los avances de la ciencia.

Esta reflexión es una invitación, sin posibilidad de rechazo, a implementar una acción conducente al cambio, uno que permita que se dé un desarrollo equitativo, lo suficientemente impactante para que se pueda eliminar el conflicto y se pueda establecer una sociedad en paz.

### **El significado de la pobreza y su relación con lo rural**

Cada uno de nosotros como individuos hacemos parte de una sociedad, de una cultura, que de una u otra manera define lo que pensamos y lo que hacemos. En esta época, todos pertenecemos, independiente del sistema político y económico, a un modelo social materialista, en el que las metas se cuantifican en términos de la acumulación de capital y de capacidad de producción. De acuerdo con Judt (2010), tal marco conceptual ha creado los parámetros esperados de acción de los individuos de una sociedad que busca una mayor productividad, donde el afán de lucro es la meta de cada ser humano. Esta ambición ha sido el motor del desarrollo de la humanidad, dejando como único sentido de colectivo a la búsqueda de un sentido egoísta de lo material, valorando la riqueza y estigmatizando la pobreza como algo repulsivo.

Esta búsqueda de lo material como elemento fundamental para definir el valor de la existencia humana no es un asunto actual. De acuerdo con la documentación hecha por Gil Santisteban (1997), para las sociedades de mando como el Egipto faraónico o la antigua Roma, la riqueza se obtenía por medio del botín de guerra, aunque esta acumulación no generara crecimiento (en estas sociedades el trabajo era para las clases menesterosas). Para las sociedades aristocráticas, la libertad del hombre se alcanzaba logrando vivir al margen de la necesidad, tanto para el caso del ciudadano griego, buscando ser elevado al rango de ciudadano, como para el noble en la edad media que veía incompatible con su estatus hereditario de nobleza la posibilidad de realizar trabajos serviles o mecánicos.

De acuerdo con Huberman (1936), en la época feudal existían tres clases de personas, a saber: clérigos, guerreros y trabajadores. Estos últimos estaban al servicio de los primeros, y desarrollaban labores agrícolas para mantener por medio de la tributación con alimentos a los señores feudales a cambio de protección. En el siglo XII se empiezan a construir las ciudades (burgos) que definen una línea histórica de la desarticulación de los feudos (Fernández, 2009). Los campesinos huyen a los burgos buscando refugio desarrollando actividades diferentes a las agrícolas, y es así como se fortalecen las actividades comerciales y artesanales. La ciudad se impone sobre lo rural, aun cuando es este ámbito el que provee de alimento a lo urbano.

Esta estructura espacial también se implantó en América durante la Conquista y la colonización, reemplazando los modelos amerindios. La ciudad volvió a imponerse, dejando a lo rural como subsidiario, a pesar de las estructuras generadas en esta época, como lo fueron los ingenios, los molinos y las haciendas (Fernández, 2009).

Tal estructura se mantiene durante los siglos XVIII y XIX, primero con el surgimiento de la manufactura y luego con la industrialización (Fernández, 2009). En el siglo XVIII se empieza a visualizar la pobreza como un lastre para la prosperidad y el bienestar, hasta el punto de que se convierte en objetivo de la política de Estado, e incluso se clasifican a los pobres de acuerdo con el origen de esta como pobres legítimos (personas caídas en desgracia) y fingidos (aquellos que hacen de la pobreza un negocio). Los primeros eran dignos de la compasión, mientras que los segundos solo merecían el desprecio. Con este tipo de análisis se validaba la discriminación hacia los pobres, lo que acabó desfigurando la explicación de su realidad como una consecuencia de la falta de aplicación e industria (Gil, 1997).

En el siglo XIX, el mundo fue testigo del triunfo del liberalismo, de la promulgación de los derechos fundamentales del ser humano, se erradicó la esclavitud y se desarrolló la industria. Sin embargo, este periodo convivió con la pobreza y la promovió en las clases obreras, al igual que motivó el éxodo de campesinos a las grandes ciudades, explicando la pobreza como carencia de propiedad.

Esta visión histórica de lo que es valioso para la sociedad, ha sido el argumento para clasificar a los seres humanos en pobres y ricos, y ha definido una separación entre lo urbano y lo rural (Capalbo, 1995). Esta separación puede ser interpretada por algunos acontecimientos históricos que definieron el concepto de *lo rural*, que usa como sinónimo de pobreza la palabra *campesino*. Esta visión, descrita anteriormente, que acepta la división entre ricos y pobres, es la que hasta nuestros días ha alimentado el concepto de *desarrollo planificado*, a partir de supuestos esencialmente materialistas. Los modelos resultantes permiten algún grado de ajuste procurando responder a peligros emergentes como los relacionados con la degradación ambiental, el surgimiento de brotes de violencia o de calamidades sociales y naturales, sin embargo, los supuestos materiales relacionados permanecen incuestionados.

Hacer una profunda reflexión que cuestione el materialismo como el motor de desarrollo va a permitirle a la sociedad reconocer que las actividades rurales son la base de desarrollo de la sociedad como consecuencia del crecimiento de las capacidades de los individuos y de su acción consciente para crear las condiciones que garanticen su bienestar.

### **La necesidad de construir un nuevo marco conceptual sobre lo rural**

La producción agropecuaria ha sido reconocida por las diferentes teorías del desarrollo como esencial para promover el crecimiento de un país, al igual que el impacto negativo sobre el desarrollo de una inadecuada planeación de la integración rural en los procesos económicos, tal y como lo menciona el PNUD (2011) y Vergara (2011). Lo que resalta la necesidad de actuar prontamente para garantizar que este sector pueda asumir con honores su responsabilidad de ser la base para el desarrollo de la sociedad.

Hasta el presente, la historia se ha desarrollado a partir de tribus, culturas, clases y naciones separadas, pero con la unificación física del planeta y el reconocimiento de la interdependencia en que vivimos, se puede reconocer que empieza una nueva etapa de la humanidad: la globalización. En esta, el sector agropecuario está recobrando la posición histórica que le pertenece, hasta el punto de que diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamen-

tales han abordado el tema con seriedad. El IICA (2000) plantea una serie de estrategias para garantizar equidad en el sector rural, promover el reconocimiento de su importancia y el aporte al desarrollo de la sociedad con una visión desde lo territorial como insumo para reformular la política pública que denominó la *nueva ruralidad*.

Esta visión, que está inspirando a diferentes grupos a repensar el asunto rural, plantea que los objetivos de tal reconstrucción conceptual de lo rural es un requisito para poder garantizar que el desarrollo humano sea la meta central de los procesos a partir del valioso capital social existente, para fortalecer la democracia y la ciudadanía, para promover el crecimiento económico con equidad, y la posibilidad de implementar procesos rurales sostenibles.

Estas estrategias incluyen: la reducción de la pobreza rural, la planificación integral territorial, el desarrollo del capital social, el fortalecimiento de la economía multisectorial, el fomento de la competitividad y de la eficiencia productiva, la profundización de la descentralización y el desarrollo institucional, la formulación diferenciada de políticas, la ampliación de las oportunidades de acceso a activos productivos para el logro de la equidad, el desarrollo político-social e institucional territorial, la participación e incorporación de la dimensión ambiental en el desarrollo y el manejo sostenible de los recursos naturales y ecosistemas frágiles, el tratamiento de los desastres naturales, la estrategia laboral rural y la articulación del desarrollo rural con la mundialización.

Sin embargo, como afirmó Einstein “no es posible pretender lograr cambios haciendo lo mismo”. Es necesario elaborar un nuevo paradigma que garantice la construcción de una mirada renovada que promueva una acción coherente con los objetivos que se quieren lograr. La propuesta de la nueva ruralidad aborda cuestiones prácticas de utilización de recursos, sugiere pautas de planificación política, organización y métodos de ejecución. Pero un marco conceptual que pretenda ser el referente que guíe las acciones capaces de realizar transformaciones, debe permitir estudiar, actuar y reflexionar sobre estas para aprender a contribuir con un cambio histórico frente a la visión que ha relegado al sector rural a un puesto que no le corresponde. En consecuencia, una reflexión sobre un nuevo paradigma rural debe ir más allá, debe plantear

cuestiones fundamentales a largo plazo que impacten las estructuras sociales, los principios que definen el desarrollo, el papel del conocimiento en la generación de los cambios perdurables, e incluso sobre la noción colectiva acerca de la naturaleza del hombre.

En una época tan convulsionada y agitada, la necesidad de cambio está latente en cada uno de nosotros, y la voluntad de acción no es un recurso escaso. Sin embargo, cuando llega el momento de actuar con eficacia, se presentan dificultades para convertir los ideales en acciones significativas. De acuerdo con Arbab y Arbab (2006), en este proceso algunos individuos terminan ajustándose a posiciones conformistas, otros critican pasivamente, algunos se dedican al activismo frenético, otros se adhieren a movimientos políticos o sociales, convirtiéndose en defensores de una ideología, adquiriendo una manera estrecha de pensar y olvidando el propósito inicial. Lo más preocupante es que un grupo grande se siente incapaz de actuar y se involucra en procesos intelectuales ignorando las posibilidades de la acción inmediata.

Como el reto es pasar del discurso a la acción, el marco conceptual que se construya debe garantizar el sentimiento de esperanza por un futuro mejor como motor de la acción, que aliente a soñar y a la creatividad, que no acepte el conformismo que convive con lo no adecuado, y debe aceptar como cierto que el trabajo de transformación social, de construcción de una cultura nueva, debe emprenderse con una actitud de aprendizaje. Tal marco conceptual debe construirse gradualmente, permitiendo el aporte de todos los actores sociales involucrados, devolviéndoles la palabra a aquellos actores que han sido desconocidos, ignorados y excluidos de la arena sociopolítica.

Tener un referente capaz de definir un espacio social y mental para dirigir nuestras acciones debe contener elementos fundamentales que garanticen la coherencia entre los pensamientos, los sentimientos, el discurso y las acciones. Estos elementos se relacionan con las creencias acerca de ciertos temas como el significado de la época que estamos viviendo, la función de la producción agropecuaria en una sociedad y la naturaleza del ser humano, el papel que juega el conocimiento y la educación.

Para diseñar una visión realista de un marco conceptual capaz de promover un cambio de paradigma sobre lo rural, es pertinente ampliar el significado de estos elementos, como se verá a continuación.

### **Esperanza y fe**

Algunos acontecimientos recientes vistos como eventos aislados de la realidad social pueden hacer sentir frustración y desesperanza a la mayoría de la población. Los ataques terroristas que dejan miles de muertos y damnificados, las hambrunas en África, las contantes guerras, las masacres étnicas o políticas, los desmanes de políticos y famosos no son el motivador más adecuado para fortalecer la esperanza en un futuro mejor.

Sin embargo, múltiples obstáculos que antes parecían infranqueables, ahora se están derrumbando. Algunos conflictos han cedido ante procesos de negociación, está surgiendo una voluntad de contrarrestar las agresiones militares, una conciencia mundial que clama por un cambio, lo que alienta la esperanza por el futuro del planeta. Igualmente, se están implementando algunas acciones concretas, como una expresión del anhelo de alcanzar el sueño de la paz mundial como la Conferencia de Río en 1992, la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos en 1993, la Declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2001, entre otros, tratando temas relacionados con el futuro de la humanidad.

Cada una de estas reuniones es una expresión de la voluntad de las mayorías por ponerle fin al conflicto, al sufrimiento y la ruina de la humanidad. Incluso se debe considerar como ejemplo de esperanza y fe al proyecto "Utopía" de la Universidad de La Salle, como una apuesta y un ejemplo de cómo construir proceso de paz desandando los caminos de la guerra.<sup>1</sup>

De lo discutido anteriormente, se puede concluir que pareciera que existieran dos tipos de fuerzas que están delineando el avance de la humanidad, uno que deteriora la autoestima y la dignidad humana, que subyuga con cadenas sutiles

---

<sup>1</sup> Véase: <http://www.utopia.edu.co>.

que velan a la humanidad de verdades incuestionables, y otro que construye y estructura una nueva sociedad, que es determinada por un claro convencimiento y fe en un futuro mejor para la humanidad. Respetando la autonomía personal, es decisión de cada individuo escoger a qué movimiento se adhiere: al constructor con esperanza o al negativo sin fe. Definitivamente, la esperanza y la fe son elementos que deben estar incluidos en un marco conceptual que tenga como meta la transformación de los paradigmas que han delineado la realidad actual y que valoran la importancia del ser humano.

### **El sentido de la producción agropecuaria**

La producción agropecuaria ha sido y será siempre una actividad esencial para la humanidad, satisfaciendo sus necesidades biológicas básicas, proveyendo a los individuos de vestido, alimento y refugio, elementos esenciales para la supervivencia (Bell y Chittleborough, 1992). Tal dependencia ha creado una cercanía del hombre con la naturaleza, relación que ha evolucionado desde los nómadas recolectores, cazadores y pescadores hasta nuestros días. En los inicios de la humanidad, la relación se caracterizaba por ser reverente. Luego, con la domesticación de animales y de especies vegetales, esta relación se ha convertido en una de dominio gracias a los avances en el conocimiento que han permitido algún tipo de control sobre los elementos de la naturaleza, llegando a un punto en donde la relación ha trascendido los ciclos naturales para exigir niveles de productividad definidos por el modelo económico actual.

Paralelamente, con la mejora de las técnicas de producción agropecuaria, se generaron excedentes de producción que tuvieron impacto social. En la tribu, estos excedentes permitieron mantener el crecimiento del grupo humano, apoyaron la creación de relaciones de poder al sostener poblaciones más densas en la ciudad-Estado y, posteriormente, cuando tales excedentes fueron comercializados, trascendiendo las fronteras nacionales entre los Estados-nación, promovieron el enriquecimiento cultural. Con una mayor oferta de alimentos, se logró conformar una sociedad más densa que le está permitiendo a la humanidad funcionar como un todo orgánico y estructurar realidades complejas, capaces de crear sinergias necesarias para permitirle al cuerpo de la humanidad logros que en el pasado eran inimaginables.

Con el avance de la humanidad, la búsqueda incansable de mayores niveles de producción a partir de los procesos de industrialización generó una distorsión cultural que permitió olvidar la importancia del sector agropecuario en los procesos de desarrollo económico y en la eliminación de la pobreza, creando una división de la realidad en dos: la urbana y la rural.

Afortunadamente, como lo expresa el PNUD (2011), en la actualidad el mundo ha vuelto a identificar en lo rural una promesa y una esperanza, por medio de la integración de los territorios, de acuerdo con sus vocaciones, como una fuente de oportunidades para la generación y el soporte del crecimiento económico, mediante la producción de alimentos para un mundo en crecimiento. La producción agropecuaria juega un papel importante en el desarrollo de la sociedad, y la preservación de su integridad funcional debe ser una meta de los que queremos un desarrollo real (Meijerik y Roza, 2007).

### **El ser humano-la persona**

Términos económicos como el *capital social* y la manera como se concibe la esencia del ser humano, son conceptos fundamentales para el desarrollo de un nuevo paradigma. Cada persona debe ser vista desde sus potencialidades y capacidades, y no como simple receptora de beneficios en forma de asistencia o de capacitaciones.

No es un secreto que los modelos de desarrollo han dejado de lado a la persona, para concentrarse en un proceso de medida de indicadores que poco tiene que ver con las expectativas e ilusiones de los individuos. Entonces, cabe cuestionarse el sentido que tiene mejorar el crecimiento económico de un país, cuando existe la desnutrición infantil, siendo lo humano comprender que el crecimiento debe garantizar el bienestar para cada uno de los habitantes de una nación. Sin embargo, este crecimiento se convierte en un suceso económico que sirve para enriquecer los debates políticos y no para fortalecer la capacidad humana, cuando los propósitos de los asuntos políticos y económicos dejan de ser aquellos que beneficien a la humanidad.

Es por esto por lo que el marco conceptual aquí propuesto debe garantizar que los esfuerzos de desarrollo que se implementen sean diseñados de manera universal para satisfacer las necesidades de las mayorías, más no para beneficiar a las minorías. En este punto se propone una ruptura estructural con el modelo actual: ya no es la simple adquisición de bienes materiales lo que motiva la acción humana, sino el servicio a los demás como el honor más grande del ser humano. Esta última afirmación destaca el *desarrollo humano integral y sustentable* (DHIS) (ULS, 2007), aquel horizonte de sentido que define el quehacer de la Universidad de La Salle, que exalta el respeto y la defensa de la dignidad de las personas como el centro de los procesos de desarrollo social, científico y cultural de las generaciones futuras y presentes. El DHIS invita a la participación que garantiza la legitimidad de los procesos, el respeto por la diversidad para que sea incluyente en relación con el aporte y compromiso de las diferentes disciplinas para que promuevan procesos sustentables de desarrollo, que a partir de las bases sociales, generen un impacto en la lógica de la política pública, promoviendo aquellos valores universales capaces de movilizar una ética aceptada globalmente como código de comportamiento que permita la expresión de la unidad en la diversidad como garantía de la transformación social.

Cuando el ser humano no es importante en los procesos de desarrollo, se pierde un caudal humano inherente a los individuos y a los colectivos. Desde esta perspectiva, el asunto relacionado con la pobreza en general, y, en particular, la que afecta al sector rural, no es solo un proceso de cubrir necesidades materiales, sino un asunto que impacta directamente el reconocimiento de los derechos humanos. La pobreza vista desde el ser humano se refiere al mundo de las relaciones de pertenencia, de orientación y de sentido, de la provisión de oportunidades de formación y de adquisición de competencias para integrarse productivamente por medio del trabajo a la sociedad, y a la posibilidad de participar activamente en la construcción de una nueva y mejor realidad para todos. La ausencia de las anteriores conduce inevitablemente a la pobreza.

En esta propuesta, la pobreza no se puede ver como un problema circunstancial supeditado a factores y variables macroeconómicas, más bien se ve como la consecuencia de excluir a diferentes actores de los procesos económicos. Es decir, la baja productividad en una empresa ganadera se puede ver como una

causa del empobrecimiento de una región, pero para este marco conceptual, la pobreza va a ser la causa de la baja de rentabilidades, debido a la incapacidad de los individuos para administrar procesos complejos que permitan mejores niveles de producción.

Desde esta perspectiva, el ser humano se convierte en actor y beneficiario de los procesos de desarrollo como parte orgánica de la sociedad, en la que cada individuo hace parte del todo, con igualdad de derechos y de privilegios (CIB, 1995). Asumir el concepto de la *estructuración orgánica de la sociedad* es una invitación para que los privilegiados con acceso a la educación y al conocimiento, extiendan una mano a las comunidades que requieren de apoyo para que desarrollen la capacidad de asumir la responsabilidad de construir su propio futuro.

### **La educación y el conocimiento**

Un nuevo marco conceptual requiere necesariamente cambios paradigmáticos que le permitan a las nuevas generaciones aprender a vivir en las nuevas realidades sociales que se han creado como producto de la evolución natural de la humanidad. Es por esta razón que la educación cumple un papel fundamental en la promoción de un cambio de cultura y de visión que facilite el avance hacia el futuro. Esto implica un mayor acceso a los procesos de formación y de adquisición del conocimiento, para que sea aplicado participativamente en el diseño de un destino colectivamente aceptado.

El primer reto que debe enfrentar la educación en un momento de cambio y de establecimiento de un nuevo marco conceptual, es diseñar las estrategias que le permitan construir una sociedad equitativa y justa, capaz de aceptar sin reparos, que el crecimiento de la capacidad de los individuos es lo que genera desarrollo y, consecuentemente, crecimiento económico; que los extremos de riqueza y de pobreza son enfermedades económicas que se presentan cuando las metas sociales son exclusivamente materiales; que los asuntos de la humanidad se deben dirigir con una racionalidad inspirada en la espiritualidad; que el ser humano es actor y a la vez beneficiario de los procesos de desarrollo; y, por último, que la realidad es una, única e indivisible.

Antes que estas verdades sean aceptadas universalmente y se establezca una sociedad diferente, la educación debe garantizar armonía entre lo que Morin et ál. (2006) denominan el cuatrimotor de la ciencia, la tecnología, la industria y el interés económico, con las ideas humanistas y emancipadoras del hombre.

La educación debe garantizar verdaderos procesos de aplicación y generación de conocimiento para que las poblaciones adquieran capacidad de análisis crítico y puedan distinguir la verdadera intención de las fuerzas que promueven una idea, ya sea su validez científica, o por el contrario, la moda, la propaganda o intereses diferentes a los colectivos. Debe promover una verdadera actitud de aprendizaje, con las características descritas por Arbab (2006): de crítica pero dentro de los límites de la humildad, de total cuestionamiento pero sin menoscabo del respeto por los demás, de razonamiento vigoroso pero sin olvidar los requerimientos de la compasión y la justicia, de búsqueda del camino de la libertad pero sin tornarse pretencioso, para que fortalezca la capacidad de servicio de las personas. Debe ser movida por la equidad para que los sujetos del aprendizaje sean las masas de la sociedad y no solo algunas minorías privilegiadas. La educación en este marco conceptual debe reconocer la diferencia en la capacidad de los individuos y poner al alcance de todos los procesos de la ciencia y la tecnología.

Los individuos deben ser provistos con las capacidades necesarias para que puedan asumir y participar en sus propios procesos de desarrollo, avanzando en contraposición a los modelos económicos actuales que alienan a los individuos y les restringen el acceso a los medios de producción, ignorando la dignidad inherente al ser humano.

No hay que olvidar que la educación debe tener la capacidad de darle voz y voto a los individuos, a aquellos interlocutores aislados e ignorados, relegados a la virtualidad como elementos de un discurso egoísta validador de intereses personales, y que también debe garantizar la generación de un sentido profundo de responsabilidad social en aquellos que hoy tienen acceso a la educación. En consecuencia, la educación no debe ser solo un proceso de transmisión de información y de generación de capacidades individuales, sino un proceso de formación en valores.

Para el caso de la educación superior, esta debe proveer a los profesionales con conocimiento, valores, capacidad de trabajo, sensibilidad social y sentido de pertenencia para que promuevan la construcción de una sociedad justa y en paz. La acción de estos profesionales, actuando como nuevos actores sociales de transformación, debe contribuir a la búsqueda de la equidad, la defensa de la vida y el compromiso con el desarrollo humano integral y sustentable (ULS, 2007).

El efecto de elevar la capacidad de los individuos en todos los niveles de la sociedad va a darle a la cuestión del desarrollo una dimensión diferente, hasta el punto de que las relaciones sociales, territoriales y políticas van a permitir cultivar los potenciales latentes de la capacidad humana.

### **El nuevo actor social**

Con la realización de un nuevo marco conceptual y con la implementación de una educación renovada, necesariamente debe surgir en esta realidad un nuevo actor social que se profile como motivador y catalizador del cambio. Un individuo con gran sentido de compromiso con sus ideales de transformación de la sociedad, y promover el desarrollo de los más pobres, razón que fortalece la fe en la sociedad rural y en su potencial para construir una nueva y mejor sociedad.

En este nuevo motivador se debe reconocer de manera fundamental su capacidad de liderazgo y su capacidad de incluirse en la realidad de las sociedades rurales como parte activa de las comunidades, creando una fuerza de crecimiento que se habrá de manifestar de adentro hacia fuera, poniendo las capacidades de los privilegiados al servicio de los excluidos, e igualmente, todas las capacidades de las instituciones de educación a su servicio.

En este nuevo contexto, cada una de las actividades que desarrollen los profesionales, independientemente de la disciplina a la que pertenezcan, deben ser el pretexto para construir comunidades y para proveerlas de las capacidades necesarias para que sean los autores de su propio desarrollo. Es de esperarse que la formación de profesionales de la Universidad de La Salle aporte una gran proporción de estos actores activos para reforzar el trabajo de transformación positiva de la sociedad, y así podamos ver sus frutos más pronto de lo que imaginamos.

## Bibliografía

- Arbab, F. (2006). *La senda del aprendizaje en Latinoamérica: opción moral*. Cali: Nur.
- Arbab, F. y Arbab H. (2006). *La elaboración de un marco conceptual para la acción social*. Cali: Fundaec/Centro Universitario de Bienestar Rural.
- Bell, R. y Chittleborough, D. (1992). *Agriculture and Peace. Cooperative Peace Strategies*, 43 X.
- Capalbo, L. (1995). *El planeta subdesarrollado*. Buenos Aires: Ebla.
- Comunidad Internacional Bahá'í. (1995). *La prosperidad de la humanidad*. Nueva York: Depaznur.
- Fernández, E. (2009). La sociedad y la nueva ruralidad. En: M. Chiappe (ed.), *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Montevideo: Facultad de Agronomía/Universidad de la República.
- Gil, M. (1997). *En torno a la pobreza: una perspectiva Bahá'í*. Madrid: Bahá'í.
- Huberman, L. (1936). *Los bienes terrenales del hombre: historia de la riqueza de las naciones*. Bogotá: Leer, Pensar, Saber.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2000). *El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad: Nueva ruralidad*. Panamá: Cider.
- Judt, T. (2010). *Ill fares the land*. Nueva York: Penguin.
- Meijerik, G. y Roza, P. (2007). *The role of agriculture in economic development*. Londres: Wageningen.
- Morin, E., Ciurana, E. y Motta, R. (2006). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Colombia rural: razones para la esperanza. Resumen ejecutivo*. Recuperado de [http://hdr.undp.org/en/reports/national/latinamericathecaribbean/colombia/NHDR\\_Colombia\\_2011\\_ES\\_resumen\\_low.pdf](http://hdr.undp.org/en/reports/national/latinamericathecaribbean/colombia/NHDR_Colombia_2011_ES_resumen_low.pdf).
- Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista*. Bogotá: Unisalle.
- Vergara, W. (2011). Reforma Agraria y "prosperidad para todos": ¿el camino hacia el desarrollo?" *Revista de la Universidad de La Salle*. 32: 87-109, enero-abril.